

mercado y la acumulación privada de capital, con diferentes niveles y formas regionales y nacionales de apertura económica y regulación estatal.

2) La reorientación del curso histórico está generando en casi todas partes, amplios procesos de desarticulación de las relaciones sociales anteriores (con todas las consecuencias previsibles en materias de padecimientos y costos humanos), al mismo tiempo que una rearticulación diferente de las mismas que tiende a generar nuevos tipos de estructura social. Estas tendencias han debilitado a las organizaciones corporativas tradicionales de la clase obrera y demás fuerzas populares como el campesinado, al mismo tiempo que están generando procesos de recomposición social y política, especialmente en los países que han sufrido conflictos más agudos y procesos de reconversión más dinámicos.

3) El cambio en curso está generando nuevas diferenciaciones en el seno del mundo periférico en un doble sentido. Primero, como polarización y jerarquización entre las regiones y países que están logrando incorporarse al nuevo ciclo de acumulación y reproducción mundial del capital, y los que tienden a quedar marginados de él, que están sufriendo procesos muy agudos de deterioro económico y social, y tienden a quedar reducidos a un nuevo tipo de dependencia asistencial de las agencias internacionales y de los países centrales. Segundo, a partir de la integración de los países en torno a los nuevos espacios económicos y bloques comerciales.

4) En la mayoría de los países existen tendencias hacia el establecimiento de regímenes políticos basados en la democracia representativa, como resultado de la convergencia contradictoria entre las presiones externas, de carácter institucional y formal, y la ampliación y profundización de las aspiraciones populares a la participación política, el respeto a los derechos humanos y civiles y el reconocimiento de la pluralidad social.

## CAPÍTULO II

### EL PENSAAMIENTO SOCIAL ANTE EL CAMBIO MUNDIAL

## 1. La crisis del pensamiento social

Como se ha visto en el capítulo anterior, el cambio mundial es un fenómeno global que tiende a abarcar todos los aspectos de la realidad social y el conjunto de las regiones del mundo. En ese sentido, para utilizar el lenguaje de la polémica actual, implica la apertura de un nuevo ciclo de "modernidad" mundial,<sup>1</sup> entendida no sólo como modificación de las condiciones de producción e intercambio, sino también como transformación de la vida misma de las personas y los grupos sociales, tanto en sus condiciones positivas de existencia y subordinación a las relaciones sociales dominantes (nuevas formas de explotación, opresión y enajenación), como en el de nuevas condiciones de conocimiento, lucha y organización social que requiere el mejoramiento de la condición humana.

El mundo en que comenzamos a vivir se está tornando cada vez más complejo, amplio y difícil de comprender para la persona común y el propio intelectual individual, en una época en que las grandes empresas, los estados nacionales y las instituciones supranacionales tienden a adoptar por definición visiones mundiales integradas. El dilema parece estar, entre reconocer la inevitabilidad de la sujeción humana a la opresión y la racionalidad instrumental de los nuevos poderes transnacionales, entre intentar suplantar ambas cosas por alguna suerte de caos antisistémico carente de futuro, o entre tratar de comprender social y críticamente la nueva lógica de las cosas para posibilitar la transformación de lo existente en un sentido humano y liberador. Si la tercera respuesta es la correcta, ella

---

1 Existe mucha ambigüedad en el uso de este término. Aquí lo utilizamos en el sentido global de "vida moderna" (de vida característica del capitalismo), con su tendencia contradictoria a desarrollar las fuerzas productivas, socializar el trabajo, individualizar las personas, desarrollar el mercado mundial, el conocimiento científico o la democracia representativa y, simultáneamente a explotar, oprimir y destruir, generando condiciones y motivos para que los trabajadores, pueblos y grupos explotados y oprimidos puedan gestar una sociedad mejor. Desde una visión que acentúa las consecuencias individuales del fenómeno, Marshal Berman la define como la experiencia vital de "desintegración y renovación perpetua, de conflicto y contradicción", "que al mismo tiempo que cambia a hombres y mujeres...les da el poder para cambiar el mundo que los está cambiando" ("*Brindis...*", págs. 67 y 68). Acordamos, sin embargo, con Perry Anderson ("*Modernidad...*"), en que la utilización práctica de este concepto, requiere su ubicación dentro de una fase determinada del desarrollo y la dinámica histórica del capitalismo. Por eso hablamos de ciclos de modernidad, en el sentido de que el mundo está entrando a una nueva época de modernidad distinta a la que satirizó tan genialmente el cine de Charles Chaplin.

supone aceptar el desafío de lograr un nuevo desarrollo del conocimiento, la conciencia crítica y la solidaridad de los pueblos, que trascienda ampliamente el grupo social y las fronteras nacionales.

Este tremendo reto intelectual y moral contrasta con la situación actual del pensamiento social, aún dislocado por la crisis en que comenzó a caer hace más de dos décadas. La crisis intelectual de nuestro tiempo abarca a las ciencias sociales en su conjunto (método, relaciones interdisciplinarias), como a las distintas disciplinas,<sup>2</sup> a la moral social, las religiones y la filosofía, al pensamiento crítico orientado hacia la acción y desde luego (como veremos en el capítulo siguiente), a las grandes ideologías sociales. Está ligada a la quiebra de las grandes construcciones intelectuales y métodos de pensamiento que dominaron la mayor parte del siglo actual como el positivismo-estructuralista, los ideologismos deterministas y voluntaristas que coexistieron en el marxismo "real" del siglo XX la religión laica del nacionalismo o el del sentido de trascendencia, a partir de un contexto social determinado por la rapidez de los cambios mundiales, la desarticulación de las anteriores formas de sociabilidad y el desmoronamiento de los viejos referentes político-sociales. Todos estos factores confluyen y se retroalimentan entre sí, en la configuración de una época de confusión de valores e ideas.

En ese contexto de crisis, el pensamiento social encuentra dificultades muy grandes para abordar cuestiones históricas globales, como la caracterización del cambio mundial y su significación social contradictoria. En la medida en que existe, el debate actual se particulariza por su unilateralidad y falta de perspectiva. Visiones del cambio mundial del tipo de las de la "aldea global" (Mc Luhan), la "tercera ola" (Toffler) o el "fin de la historia" (Fukuyama) compiten con visiones lúgubres sobre la modernización, la globalización o el propio progreso material, dejando poco espacio a visualizaciones más complejas y realistas. En sus términos más generales, la controversia se caracteriza por el carácter cerrado de puntos de vista a

2 Existe una amplísima bibliografía sobre la crisis de las diferentes ciencias sociales. Para el caso de la economía puede verse Hutchison, *Conocimiento...*; Piaget y otros, *Tendencias...* (cap. 5); J. Robinson, *Crisis...*; Thurow, *Corrientes peligrosas*; Minsky, *John Maynard Keynes*. Para el de la sociología Gouldner, *La sociología actual*; Bernstein, *La reestructuración...*; Alexander, *La centralidad...*; sobre la lingüística Giddens, *Estructuralismo...*; P. Anderson, *Tras las huellas...* (segundo ensayo); para la psicología social, Sarabia, *Limitaciones...*; Para las ciencias políticas, Sartori, *La política*.

veces muy agudos que describen y dramatizan fenómenos reales más o menos aislados (o insuficientemente conectados al movimiento histórico general); pero que no atinan a abordar sistemática y concretamente la problemática del cambio histórico mundial en su complejidad y contradictoriedad global, que incluye, tanto nuevos males como nuevas posibilidades de liberación humana.<sup>3</sup>

Vista desde una perspectiva histórica suficientemente amplia, la confusión intelectual que acompaña al proceso de crisis y reestructuración del orden mundial, no es en absoluto un fenómeno nuevo.<sup>4</sup> Como en todas las épocas de cambio histórico y reestructuración generalizada de las relaciones e instituciones sociales, el pensamiento y la sensibilidad humana son rebasados por la aparición de fenómenos desconocidos y problemas nuevos, y desorientados por la descomposición y lenta recomposición de los sujetos y corrientes político-sociales.<sup>5</sup> Por ello es totalmente

3 Marshall Berman capta agudamente esta característica tan notable del pensamiento actual. "Nuestros pensadores del siglo XIX —escribe— eran tanto entusiastas como enemigos de la vida moderna... Sus sucesores del siglo XX hacen polarizaciones más rígidas y generalizaciones categóricas. Se considera a la modernidad con un entusiasmo ciego y acrítico o se la condena con una lejanía y un desprecio olímpico; en cualquier caso se concibe como un monolito cerrado, incapaz de ser moldeado o transformado por el hombre moderno" "Marx y Nietzsche, y Tocqueville y Carlyle, y Mill y Kierkegaard, y todos los grandes críticos del siglo XIX, entendieron también los modos en que la tecnología moderna y la organización social determinaba el destino del hombre. Pero todos pensaban que los individuos modernos tenían la capacidad suficiente para entender su destino y luchar contra él." ("*Brindis...*", págs. 76 y 79).

4 Se trata de un fenómeno repetido antes y durante el capitalismo. Apareció con el fin del mundo clásico griego y grecorromano bajo la forma de "pirronismo" (R. Mondolfo, *El pensamiento...*), o en la transición al mundo primer "moderno" hacia la primera mitad del siglo XVII en la que el escepticismo neopirónico se conjugó con el hermetismo mágico (Trevor Roper, "Introducción..."). En la era del capitalismo reapareció en los periodos críticos que separan a sus diversas etapas de expansión y dinamismo político-cultural, como el interregno romántico situado entre el agotamiento de la primera onda expansiva de las grandes revoluciones de fines del siglo XVIII y su recuperación hacia mediados del siglo siguiente (ver Hobsbawm, *Las revoluciones...*), como el "desafío irracionalista" (J. Holl, *Autoridad...*), nihilista y vitalista, que emergió en la época de la "gran depresión" del siglo XIX y la segunda revolución industrial, o el caso más estudiado del periodo de "entreguerras" en el siglo actual (ver Luckacs, *La destrucción...*; Fridmann, *La crisis...*).

5 Esto tiene una gran importancia política para el estudio de la historia del movimiento socialista. En este sentido todas las grandes transformaciones mundiales y fases de desarrollo y expansión del capitalismo, se han correspondido con transformaciones

natural y sano que el pensamiento social actual viva una crisis, porque ella prefigura la posibilidad de un nuevo desarrollo y una adecuación a las exigencias de la nueva época. Sin embargo, lo que llama la atención, no es la crisis en sí misma, sino su profundidad y generalidad, traducida en la elaboración y sofisticación con que corrientes muy importantes de las ciencias sociales avalan la desintegración del conocimiento y la subjetividad del juicio científico,<sup>6</sup> o con la que se diluyen el sentido de la historia (la continuidad entre el pasado, el presente y el futuro). Esto se expresa particularmente en los casos del pensamiento postmoderno y premoderno (en su expresión crítica occidental).

## 2. El pensamiento postmoderno (o de la ambigüedad)

En la misma época en que el mundo entero comenzaba entrar en un nuevo ciclo de modernidad, la cultura norteamericana y eurooccidental se replegaba a la "nueva manera de experimentar, interpretar y ser en el mundo" constitutiva del postmodernismo,<sup>7</sup> traducida en una nueva filosofía, un

---

cuantitativas en la naturaleza de la clase obrera y los movimientos sociales, que han determinado cambios sustanciales en las características del movimiento conforme la siguiente secuencia y fechas aproximadas (las correlaciones no son exactas y se entrecruzan): utopismo, luddismo (1800-1830); comunismo conspirativo, cartismo, socialismo "verdadero" (1830-1848); primera internacional (1864-1876); segunda internacional, sindicalismo revolucionario (1889-1914); tercera y cuarta internacional, internacional socialista (1917-1958); eurocomunismo, maoísmo, nueva izquierda, tercermundismo (1958-1975).

- 6 El irracionalismo actual se apoya en aportaciones supuestamente científicas suministradas por disciplinas como la lingüística postestructuralista (imposibilidad de entender la verdad como correspondencia de las proposiciones con la realidad y consecuente accidentalización de la historia), la nueva filosofía de la ciencia o la teoría de los sistemas (criterio de "incomensurabilidad" sostenido por Feyerabán y Luhmann), la nueva teoría económica ortodoxa (teoría del "segundo mejor") o la descalificación que efectúa la sociología tercermundista de la "idea de progreso" por considerarla eurocentrista.
- 7 El postmodernismo en sentido amplio surgió a comienzos de la década de los setenta como resultado de la confluencia del postmodernismo estético norteamericano (o postmodernismo propiamente dicho) con el neoestructuralismo francés (ver Huyssen, "Guía..."; Harvey, *The condition...*), dando lugar a una síntesis más amplia que alcanzó a la literatura y las ciencias sociales. Su origen parece hallarse claramente relacionado con la desilusión de la nueva izquierda norteamericana ante los cambios políticos y culturales de los años setenta, que se combina con un fenómeno similar en Francia, como la ruptura de Lyotár y Braudillard (dos de los principales discípulos de Althusser) con el marxismo. Para una

nuevo arte, una nueva arquitectura y una nueva manera de concebir la política y la crítica social. Pese a no constituir una corriente coherente, claramente definida, y posiblemente por ello, la "nueva manera de sentir" pasó a ser en esos países la principal expresión estética-intelectual de los nuevos tiempos. Pero desde allí comenzó a ejercer una gran influencia sobre la intelectualidad occidentalizada del resto del mundo, incluida América Latina,<sup>8</sup> combinándose con expresiones intelectuales propias, o a través de su influencia específica sobre nuevos movimientos sociales y culturales de difusión universal (ecologismo, feminismo etc.) o de la internacionalización de las ideas (difusión de corrientes como el neoes- tructuralismo o las expectativas racionales).

El punto de partida del postmodernismo es, en primer lugar, el rechazo a los valores estéticos, filosóficos, arquitectónicos, literarios y políticos que dominaron la cultura occidental en el boom de la segunda postguerra (F. Jameson, "Postmodernismo...") y la negación no menos radical de la tradición del pensamiento racionalista y progresista heredado de la Ilustración, incluido el marxismo y toda forma de socialismo moderno. A partir de considerar que "es imposible tener una representación unificada del mundo, o intentar siquiera describirlo como una totalidad coherente en sus conexiones y diferenciaciones internas", pues lo que existe según la síntesis que efectúa Larraín "es un conjunto perpetuamente cambiante de fragmentos," sustituye el optimismo y la racionalidad del modernismo en cualquiera de sus modalidades (apologéticas o críticas), por una visión irracionalista y lúgubre del mundo; por el rechazo de la razón abstracta y totalizadora, la tecnología, la ciencia, el progreso o la posible autonomía del sujeto humano; del sentido de la historia; de la teoría o el arte críticos; de las vanguardias y las utopías.

---

muy buena presentación del contenido estético del postmodernismo puede verse F. Jameson, "Postmodernismo..." y A. Huyssen, "Guía...". Una presentación de las ideas filosóficas en Wellmer, *La dialéctica...*. Para un balance histórico vinculando el fenómeno al neofordismo, el libro mencionado de Harvey.

- 8 En América Latina el debate postmoderno llegó tardíamente, tendiendo a fundirse en los años ochenta con el "desencanto" generado en la intelectualidad por la situación política de la región (Lechener, "Del desencanto..."). Hacia fines de la pasada década, el tema pasó a incorporarse abiertamente a la agenda de la discusión académica latinoamericana, como lo demuestra el hecho de que FLACSO celebrara su XX aniversario en 1987 bajo el título "Identidad latinoamericana, premodernidad, modernidad y posmodernidad".

Tal nueva visión del mundo y la sociedad no se limitó a negar al modernismo. Propuso como alternativa a él, constelaciones de nuevas percepciones, valores y medios de expresión cultural. Desplazó su interés a los sentidos, lo marginal y lo microregional. Propuso una nueva noscología basada en la indeterminación, la relativización y el pragmatismo. Reivindicó la alegoría, el collage o el pastiche (lo que Jamenson denomina parodia "sin risa"). Concibió al tiempo desde una nueva perspectiva basada en la fragmentación e inconmensurabilidad de la historia y la existencia, la primacía del presente fugaz y contingente o la nostalgia del pasado (como la llamada moda "retro" y la "recuperación nostálgica del pasado").<sup>9</sup> Desarrolló en suma, una compleja y peculiar combinación de múltiples elementos culturales difíciles de caracterizar (por su novedad y ambigüedad) en términos de la tradición intelectual anterior, para ofrecer algo así como un romanticismo sin pasión, un irracionalismo calculador ("racional")<sup>10</sup> o un "subjetivismo sin sujeto".<sup>11</sup>

9 Según Frederic Jamenson, la moda "retro" es una tendencia del cine de los años setenta y ochenta, consistente en el predominio de películas nostálgicas referidas al pasado, de géneros del pasado o de situaciones del presente no situadas en el presente, sino en algún momento indefinido del pasado. "Me parece sintomático en extremo encontrar el mismo estilo de película nostálgica que invade y coloniza incluso las películas actuales que tienen ambientación contemporánea, como si, por alguna razón, fuésemos incapaces de concentrarnos en nuestro propio presente..." ("Postmodernismo.", pág. 174). Para el mismo problema en otras expresiones artísticas y del pensamiento social, puede verse Subirats, "Transformaciones...").

10 Offe vincula directamente al postmodernismo con la nueva escuela económica de la elección racional (que puede extenderse a la de las "expectativas racionales"). Para él, esta última constituiría "una pauta interpretativa que desconfía profundamente de los programas sociales como 'bienes públicos' y que en vez de ello tiende a descifrar tales políticas en términos de ganancias y pérdidas, explotación, parasitismo, redistribución y así sucesivamente, esto es, en *categorías individualistas de 'hombre económico'*" (Contradicciones..., pág. 201). De lo que se trata por lo tanto es de la combinación de la irrazón social con la razón individual.

11 La última expresión es utilizada por Perry Anderson para caracterizar a la base epistemológica del postestructuralismo incorporada al postmodernismo. Al analizar la transición del estructuralismo al postestructuralismo francés, Anderson escribe: "Una vez que las estructuras fueron liberadas de todo sujeto, totalmente entregadas a su propio juego, perderían lo que las define como estructuras, esto es, unas coordinadas objetivas de organización". Para Derrida la estructuralidad... es "absoluta casualidad", "indeterminación genética"... Con ello la estructura se invierte en su antítesis y nace el postestructuralismo propiamente dicho, o lo que puede definirse como un "subjetivismo sin sujeto". (*Tras las huellas...*, pág. 63).

A pesar de su forma expresiva y contenidos tan fuertemente negativos e individualistas, el postmodernismo efectuó sin embargo, un conjunto de importantes aportaciones positivas a la cultura actual que debieran ser rescatadas por el pensamiento crítico. El énfasis radical de su negatividad ante los valores absolutos, abrió un debate que ayudó a desmistificar y matizar las unilateralidades, rotundidades y heroicidades propias de las diferentes verdades modernistas. Abrió paso a una concepción más humana y natural de la arquitectura, desplazando la atención desde los edificios y estructuras monumentales a espacios más habitables y armónicos con el medio ambiente (Frampton, "*Hacia un...*"). La crítica al vanguardismo estético (el modernismo propiamente dicho y sus derivaciones surrealistas o futuristas) apunta a favorecer formas menos elitistas y más populares de expresión artística. Pero, sobre todo, concede una particular importancia políticosocial a la expresión autónoma de "lo otro", de "los sin voz" (los marginados, ignorados o discriminados).<sup>12</sup> Esto último es importante por dos razones fundamentales: a) porque asigna un nuevo lugar a la pluralidad y la tolerancia cultural y política, favoreciendo la ampliación de la cultura democrática para incluir explícitamente el derecho de las minorías socioculturales; y b) porque enlaza al postmodernismo con otros movimientos intelectuales de la época que también cuestionan valores modernistas desde otras perspectivas, como el etnicismo, el tercermundismo, el ecologismo fundamentalista o el feminismo,<sup>13</sup> sentando las bases para un nuevo tipo de cultura alternativa tolerante y pluralista, típica de las actuales sociedades de Occidente.

12 "Un aspecto diferente y más positivo del Postmodernismo tiene que ver con la preocupación por 'el otro'. El discurso modernista asumía la representación del otro sin preguntar u oír; hablaba por los 'otros' oprimidos (pueblos coloniales, negros, minorías raciales, nacionales y religiosas, mujeres, etc.), con una sola voz y un discurso único. El postmodernismo, en cambio, rechaza los discursos únicos, totalizadores, con pretensiones de universalidad, sean ellos religiosos o políticos. Los 'otros', los grupos oprimidos o marginalizados, tienen el derecho a hablar por sí mismos, con su propia voz. Esta postura muestra el carácter esencialmente pluralista y tolerante del postmodernismo" (Larraín, "*Postmodernismo...*").

13 Se ha exagerado la asociación entre postmodernismo y feminismo, la que parece ser mucho mayor en el feminismo académico que en el militante. Para una visión equilibrada de esta cuestión puede verse L.J. Nicholson (ed), *Feminism/Postmodernism*, que incluye puntos de vista muy divergentes. En este libro algunas feministas como Nancy Harstock o Susan Bordo combaten enérgicamente la tendencia del feminismo postmoderno a abandonar conceptos claves para el movimiento como lo es el género, considerando que el trabajo teórico serio es una necesidad imperiosa del movimiento.

Todo ello asigna al postmodernismo una significación política ambigua. Mientras algunas de sus líneas principales de pensamiento lo vinculan directamente al neoconservadurismo, como el común rechazo al modernismo cultural señalado por Habermas ("Modernity..."), o con las expresiones más pragmáticas del neoliberalismo, como la relación con la teoría de la "elección racional" que señala Offe (ver nota 18); otras lo sitúan en la nueva izquierda social. Este sería el caso de la crítica a la tecnología moderna, la reivindicación de los valores populares y marginales o su actitud frente a la naturaleza y el medio ambiente (Foster, "Introducción...").

¿Pero que es finalmente el postmodernismo? ¿Como caracterizarlo globalmente? Al respecto algunas cosas parecen bastante claras. La primera de ellas es que el postmodernismo se sitúa en una posición completamente paradójica frente al fenómeno de la modernidad que critica. Como se ha señalado anteriormente, su rechazo radical a ella se abstiene de considerar a la nueva modernidad emergente (informática, globalista, pluralista), para centrarse en la crítica de los valores, ideas y percepciones estéticas de la modernidad fenecida de la segunda postguerra, o de dos siglos de tradición cultural moderna. En relación a los nuevos elementos tecnológicos y valores sociales introducidos por el cambio mundial, como el fraccionamiento del espacio y el tiempo, la flexibilidad o pluralidad, el sentir postmoderno es más bien de recepción y formulación positiva, al punto que ello lleva a Harvey (*The condition...*), a considerarlo como la expresión cultural por excelencia del neofordismo.

Sin embargo, el postmodernismo ni asume explícitamente ni cuestiona globalmente a la nueva modernidad, en la medida en que no hay nada en él que se asemeje a una asunción objetiva y crítica de las condiciones del presente. Podría decirse en todo caso, que constituye una modernidad indefinida, incapaz de definir su lugar en el mundo y la historia, desinteresada del futuro y nostálgica de un pasado igualmente indeterminado. Pero sobre todo, que es una expresión característica de época de ruptura y transición, traducida en una crisis de racionalidad intelectual, objetividad social, y un sentido de la historia muchísimo más amplio y complejo que el que expresa el pensamiento postmoderno en sí mismo.

### 3. Pensamiento crítico y premodernidad

La conjunción del cambio mundial, el desmoronamiento de las viejas ideas, la desmoralización política y la influencia del irracionalismo y el postmodernismo han golpeado con particular dureza al pensamiento crítico. Ello es importante en sí mismo, pero, sobre todo, en comparación con el estado actual del pensamiento instrumental.

El pensamiento social dominante depende fundamentalmente de un tipo de racionalidad instrumental (técnica) que se deriva directamente de la lógica de funcionamiento práctico del capitalismo (unidades empresariales, decisiones de inversión, política económica, administración estatal) y los ajustes coyunturales a los cambios imprevistos, y se traduce en una diversidad de técnicas operativas (contables, administrativas, de gestión política etc.) sujetas a permanente revisión. En los últimos veinte años, el pensamiento instrumental ha llevado adelante un proceso muy amplio de renovación, reformulando los principios de la administración de empresas (Tom Peters, Charles Handy etc.) o de la política económica estatal ("expectativas racionales", "segundo mejor"), creando nuevas disciplinas como la ingeniería financiera o sofisticando la investigación de operaciones. A ello habría que agregar, que incluso al nivel del pensamiento propiamente social (como la teoría política), el pensamiento burgués ha sido capaz de desarrollar nuevas concepciones como el neoconservadurismo, el neoliberalismo pragmático o el globalismo.

La crisis del pensamiento crítico es incomparablemente mayor. Es indudable que ha realizado avances muy importantes en campos específicos del conocimiento y la crítica social (feminismo, ecologismo), ha hecho aportaciones relevantes a la comprensión del cambio capitalista (regulacionismo) o a las fluctuaciones de largo plazo (Mandel), la crítica cultural (Habermas) o al estudio del Estado del Bienestar (Offe); o que ha continuado ganando espacios muy importantes en las comunidades académicas de los países centrales.<sup>14</sup> Pero a pesar de ello, está aún bastante lejos de

14 A lo largo de los años ochenta, a pesar del reflujo político, el pensamiento crítico continuó avanzando en los medios académicos de los principales países capitalistas. La influencia de la economía marxista se expandió en las universidades de Estados Unidos, Inglaterra o Japón, mientras pasaba algo parecido con el regulacionismo en las de Europa continental o América Latina. La influencia de las ideas de Wallerstein y otros autores tercermundistas se hizo universal, al igual que la discusión de la aportación feminista. La nueva síntesis sociológica realizada por Giddens restablece a Marx como uno de los principales clásicos.

poder abordar seriamente el actual proceso de transición mundial, ya sea porque el mismo es ininteligible en términos de las viejas concepciones o porque los embriones de otras nuevas son aún extremadamente dispersos, abstractos o desvinculados de prácticas sociales y visiones históricas de largo plazo. En términos de su capacidad de concebir al proceso histórico como una unidad concreta de naturaleza contradictoria, el pensamiento crítico ha sufrido un gran retroceso, traducido en la dispersión, abstracción y deshistorización del conocimiento, y en su imposibilidad actual por substituir las anteriores visiones de la realidad mundial destruidas por el cambio mundial, por otras más adecuadas o esbozos de ellas.

Una de las características más importantes de la crisis del pensamiento alternativo, es el refugio en posturas contestatarias premoderna o abiertamente antimodernas ante el cambio tecnológico, la internacionalización u otros aspectos progresistas de la nueva modernidad. En lugar de proponer modalidades alternativas más favorables a la democracia y el progreso social, gran parte de la izquierda conforma bloques nacionales de resistencia con los fundamentalismos religiosos, las viejas fuerzas nacionalistas o los restos de los viejos aparatos corporativos en proceso de desaparición. O confunde la justa oposición a la manipulación imperialista del orden mundial por las grandes potencias capitalistas en su propio beneficio, con el rechazo liso y llano a la internacionalización.

Comparten este tipo de visión, corrientes muy diversas de la vieja y nueva izquierda: restos del stalinismo, gran parte de lo que queda de la vieja izquierda radical y doctrinaria, diversas expresiones del tercermundismo, el "postmodernismo crítico"<sup>15</sup> o el nuevo tipo de radicalismo que asume

---

En psicología social, siguió creciendo la versión marxista del pensamiento de Piaget. En ciencias políticas autores como Offe han pasado a tener una gran importancia. El pensamiento de Habermas o Castoriades se ha convertido en clásico en casi todas partes. Pero esos avances tan importantes en múltiples campos, parecen haber ido acompañados por una correlativa deshistorización de la teoría, sobrenfatización de los rasgos abstractos y analíticos del conocimiento y desvinculación con las prácticas sociales. En el terreno de la investigación, por el abandono de los temas concretos de amplio alcance, en favor de la investigación microsocia o el predominio de criterios pragmáticos o eclécticos.

15 H. Foster establece una tajante diferencia entre el postmodernismo "de reacción" y el postmodernismo "de resistencia" que se sitúa en el plano de la política cultural. Mientras que el primero se propone como los neoconservadores combatir la cultura modernista y apoyar el status quo, el de resistencia trata de deconstruir (develar los significados ocultos) de la cultura modernista y resistir al "status quo" ("Introducción..."). En cuanto a las

el primitivismo y unilateralidad como virtud.<sup>16</sup> Bajo el peso de este tipo de combinación los círculos europeos de cultura alternativa estaban sufriendo un cambio ideológico a partir de "la alianza de posmodernistas con premodernistas" (Habermas, "La modernidad...") en lo que parece ser un fenómeno no sólo cultural, sino también político. En Europa Occidental se expresa en torno a cuestiones como la unificación europea u otros aspectos de la internacionalización. Pero también en Rusia,<sup>17</sup> en diversos países de América Latina o en el mundo musulmán.<sup>18</sup> En ocasión de la Guerra del Golfo, llegó a adquirir extensión mundial en torno al respaldo incondicional al fascismo iraquí de gran parte de la izquierda mundial.

La crisis del pensamiento crítico y su refugio en la postmodernidad o la premodernidad, lo han dejado muy atrás de una nueva realidad mucho más compleja, interdependiente y contradictoria que la anterior. Ello obviamente, afecta al desarrollo de un aspecto central del conocimiento

---

características de la resistencia postmoderna, Huysse nos dice que "será siempre específica y contingente al campo de que se trate" ("Gu...", pág. 312).

16 Resulta interesante citar la fundamentación que hace Lopez Petit de esta concepción: "Cuando 'lo problemático' es un mar embravecido que anega el territorio del pensamiento, y cuando la crítica ya no puede encontrar una instancia (moral, religiosa...) que sirva como preciosa tabla de salvación desde la cual construir una 'casa sólida', entonces sólo cabe la radicalización desde el saberse perdido". (Entonces) "...el pensar crítico se encuentra con el pensar trágico"... "El pensar que es verdaderamente crítico no es el que se retira de la acción refugiándose en el 'No puedo intervenir hasta que no haya aprendido toda la complejidad del mundo', sino el que se expone a la acción, se mide con ella, y con ella se hunde"... "Pensar crítica y radicalmente es resistirse al poder, a los hechos que dominan nuestra existencia, y sobre todo, resistir desde la unilateralidad a todas las formas de trascendencia" ("Por un pensamiento...", págs. 35 y 36).

17 Lo que se conoce como alianza de "rojos" y "negros" en Rusia, es el bloque conformado entre los grupos stalinistas que reivindican la continuidad del PCUS y el movimiento "Nashi" (Nosotros) para resistir las políticas privatizadas del gobierno de Yeltsin, y demandar la reunificación de las fronteras históricas de la URSS. Esto no tendría nada de extraño, si fuera porque "Nashi" es un movimiento político fundado a fines de 1991 por la extrema derecha nacionalista (zarista, antisemita y partidaria de la reconstitución del viejo imperio por medios militares), al que pertenecen anteriores militares stalinistas de línea dura como los dirigentes del anterior movimiento "Syus" Alkanis y Petrushenko).

18 Una de las tesis políticas principales del tercermundismo actual, es el respaldo al fundamentalismo islámico y las distintas formas de "nacionalismo virulento", "tradicionalismo religioso" y otras fuerzas "antisistémicas" que debilitan al sistema mundial de dominación. (Ver, por ejemplo, Amín, Arrighi, Frank Wallerstein, "Dinámica..."). Otras corrientes de pensamiento, como los restos de la vieja izquierda burocrática o del postmodernismo crítico, tienden a compartir ese tipo de juicios.

social. Pero también dificulta la acción autónoma y consciente de los ciudadanos, trabajadores y demás grupos sociales subalternos en sus esfuerzos por ampliar los espacios de incidencia popular en el cambio nacional y mundial y retrasa la modernización social, política y cultural desde la base misma de la sociedad. Al hacerlo, favorece el control de los procesos por el gran capital, las tecnocracias gobernantes o cualquier otra fuerza dominante que los dirija u obstruya desde arriba, reforzando los elementos cupulares y "salvajes" de la reestructuración capitalista, o postergándola y distorsionándola en favor de fuerzas retrógradas y en perjuicio de los intereses y el futuro de los pueblos.

#### 4. La base ideológica de la crisis intelectual

La crisis del pensamiento crítico será seguramente superada. Hay indicios que apuntan en esa dirección que hemos considerado al referirnos a sus avances al interior de las ciencias sociales. Pero la posibilidad de una superación efectiva no dependerá sólo de la producción de conocimientos, sino de procesos mucho más amplios de reconstitución ideológica,<sup>19</sup> que sinteticen logros provenientes de múltiples campos de la vida social, cultural y política (conocimientos, teorías, creencias, prácticas) encarnados en nuevos sujetos y organizaciones orientados a la transformación progresista y democrática de la sociedad.

Dentro de esta perspectiva, ocupan un lugar muy importante los logros de las ciencias sociales, en cuanto posibilidad de un conocimiento más objetivo de la realidad y del desarrollo de praxis revolucionarias. Pero

---

19 Utilizamos el concepto "ideológico", no en el sentido althusseriano de opuesto a conocimiento científico, sino en su acepción más correcta de sistema de conocimientos, explicaciones y creencias sobre la naturaleza de las cosas, las relaciones sociales y la visión del futuro, compartido por determinado colectivo social (Ver Plamenatz, *Ideología*; Bobbio y Matteucci, *Diccionario...*). Dentro de esa perspectiva analítica, la validez social de las ideologías depende no sólo de su objetividad (grado en que reflejan u ocultan la realidad), sino también, como lo señalara Mannheim, de otros criterios de "práctica existencial" como su adecuación a los intereses de los portadores y su carácter más o menos exitoso. En su obra clásica ("Ideología..."), Mannheim excluye y contrapone a ideología y utopía, por considerar que estas últimas no reflejan la realidad ni la ocultan, sino que pretenden transformar la sociedad. Creemos que es una idea errónea, porque fractura la unidad interna y fuerza motivacional de las ideologías transformadoras, que no prescindir de orientaciones utópicas, en la misma medida en que las ideologías progresistas tampoco pueden prescindir de las ideas científicas.

como lo ha demostrado hace más de dos décadas la nueva filosofía de la ciencia (Kuhn, Toulmin, Lakatos) y la más reciente crítica antipositivista en la propia sociología norteamericana (Alexander, "*La centralidad...*"), la producción científica no es independiente de las ideologías, ya que los elementos ideológicos constituyen un ingrediente fundamental de los paradigmas científicos,<sup>20</sup> al suministrar a la ciencias sociales los criterios valorativos básicos que les permitan abordar problemas generales amplios y complejos de la sociedad. Algo parecido podría decirse de la filosofía, las ideas políticas y sociales, las valorizaciones estéticas o las prácticas humanas conscientes, igualmente tributarias de las ideología, y afectadas por sus avatares históricos.

Como demostrara en su momento Marx y casi un siglo después Mannheim (el fundador reconocido de la sociología del conocimiento), las ideologías no sólo vinculan entre sí conocimientos, creencias y prácticas, sino que son a su vez el resultado de determinadas relaciones sociales y condiciones históricas concretas y, en tal medida, sometidas a las vicisitudes de éstas. De allí que se haga necesario pasar a considerar la especificidad de la crisis de las grandes ideologías del siglo XX y su base material.

---

20 Se utiliza la noción de paradigma en el sentido de Kuhn y otros historiadores y filósofos de la ciencia, en cuanto "supuestos fundamentales" de carácter subyacente, en que se apoya el trabajo científico, y que constituye "un cuerpo implícito de creencias teóricas y metodológicas entrelazadas que permiten la selección, evaluación y crítica" de la información de una época determinada. (D. Shapere, "Significado..."). Esta noción tiene el mérito de vincular las proposiciones científicas a sus supuestos socioculturales de base ideológica y valorativa, y es particularmente importante para el caso de las ciencias sociales, donde la diversidad de intereses y visiones sociales contrapuestas requiere la precisión de criterios valorativos básicos.